

Edita



PATRONATO

Presidente de honor

Marcelino Oreja

Presidente

Pedro Puente

Vicepresidente

Bartolomé Jiménez

Secretario

Valentín Suárez

Vocales

Ana Giménez, Antonio Vega, Emilio Rosillo, Francisc X. Rodríguez, Francisco Suárez, Jesús Loza, José Luis Gago, José Sánchez, Juan Antonio Santiago, Pilar Heras, Rosalía Guntín, Teresa San Román

Director

José Manuel Fresno

Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

Consejo de Redacción

Carolina Fernández, Patricia Bezunarte, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Maite Andrés, José Ramón del Barrio, Pedro Aguilera, Fernando Villarreal, Virginia Moraleda, Laura Gómez.

Redacción, suscripciones y publicidad FSGG

Gabinete Técnico de Dirección.
Antolina Merino, 10. 28025 Madrid.
Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.
e-mail: comunicacion@fsgg.org
http://www.fsgg.org

Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.).

Imprenta

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999.

ISSN: 1575-1988.

Co-financian



La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

Editorial

Vivienda y comunidad gitana

El acceso a una vivienda digna es un Derecho Constitucional del que gozamos hoy buena parte de los ciudadanos gitanos gracias a los esfuerzos hechos en España en los años setenta y ochenta, en los que se dio un impulso muy importante a la vivienda de promoción pública en sus distintas modalidades; a pesar de ello, tal y como se puede apreciar en el Dossier de este número, hay todavía, desgraciadamente, un porcentaje importante de familias gitanas que aún habitan en chabolas, asentamientos segregados o módulos prefabricados, en condiciones en las que no solamente no se garantiza un derecho constitucional sino que, además, violan los derechos humanos básicos y que no son dignas de una democracia moderna y de un país que en los últimos años ha alcanzado unas cotas importantes de bienestar social para sus ciudadanos.

Queremos llamar seriamente la atención sobre este hecho: la permanencia a lo largo de la geografía española de asentamientos y guetos en los que vive parte de la población gitana, y constatar, por otra parte, que en muchos de los casos, a lo largo de la última década, éstos no solo no se reducen, sino que se mantienen e incluso aumentan. Esta circunstancia, además de verse agravada por el encarecimiento de los precios de la vivienda en los últimos años, es sobre todo un reflejo de la falta de voluntad política para resolver definitivamente estas situaciones y de la dejadez administrativa (salvo honrosas excepciones) para asumir las responsabilidades en la materia, quedando éstas, en muchos casos, diluidas entre el Estado, las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos.

A la reducción progresiva de viviendas de promoción pública en sus distintas modalidades —de la que podemos afirmar que si sigue estos derroteros, la vivienda social está en vías de extinción— se une la falta de alternativas para buscar otras modalidades y fórmulas por las cuales se puedan buscar soluciones definitivas y no transitorias a este problema de la vivienda marginal. Nos preguntamos cómo es posible que en un país, cuyo ritmo de construcción de viviendas se ha multiplicado por tres en los últimos años, siga habiendo todavía grupos de población con tan graves problemas y tan pocas alternativas en el tema de la vivienda.

Hay otro aspecto sobre el que también queremos llamar especialmente la atención y es el deterioro y la marginación en que están entrando muchos barrios en nuestras ciudades, en no pocos de los cuales se concentra un número importante de población gitana. Todos somos conscientes del cambio radical que supuso el hecho de que, en décadas pasadas, buena parte de los gitanos accedieran a viviendas normalizadas. Este cambio, que no siempre estuvo exento de conflictos, es probablemente uno de los progresos fundamentales en la mejora de las condiciones de vida de los gitanos y refleja la voluntad decidida de un país por hacer una sociedad más cohesionada en la que se preste especial atención a los grupos más desfavorecidos. Pero el hecho de que estos barrios no siempre se planificasen del modo más conveniente, que no se haya realizado un esfuerzo por mantener y modernizar los mismos, y que no se hayan seguido buscando alternativas a las nuevas generaciones que ya han nacido en ellos, hacen que se produzca un deterioro progresivo de las viviendas, un hacinamiento y, en no pocas ocasiones, una degradación de las condiciones de vida de las parejas jóvenes. ■